

SOLEDAD. . . PLENITUD. . .

POR JUAN MARIA ORBEGOZO

Soledad. Palabra que no sabe de diálogo. Monólogo constante del alma.

Soledad. Vacío. Falta de algo en la vida. Palabra que suena a miedos y abandonos; a falta de compresiones y cariños. Tiene ecos de orfandad, de desvío, de anhelo insatisfecho...

Soledad. Soledad ¿es sólo eso? No. Hay una faceta positiva en esta palabra. Cuando la soledad del alma está invadida por Aquél que todo lo llena, desaparece el horror que nos despierta este vocablo.

La soledad con Dios es plenitud, compañía, diálogo constante...

He vivido la soledad de la montaña elevada. Escarpada sierra a donde no llega la compañía de los ruidos del mundo... Y puedo asegurar que nunca me he sentido menos solo.

Hoy quiero cantar con alegría,
¡Oh cima! junto a ti,
la escondida riqueza de música y poesía
que Dios puso en ti.

Torpe busca mi pobre inspiración
una flor, llama o música escondida,
que aún sin vigor... calque tu belleza;
pero es tanta, Euzkalerri, mi torpeza
que no acierto a decir lo que quería
de tu hermosura la sin par grandeza...

A las tenues nubes que van hasta ellas,
a mariposas, pájaros y flores,
a la blanca luna y corte de estrellas.

Al ancho horizonte en su transparencia
y, a cada cosa pregunto sin descanso
la cadencia exacta de tu refulgencia.

Hinchadas las velas espero una respuesta,
y al fin zarpo..., y al proseguir de frente,
como iban separándose ante Moisés las olas,
se va también abriendo mi corazón, lentamente...

Al despuntar del sol el estrellado coro
sobre la idílica belleza guipuzcoana,
con gracia femenina la virginal Natura
adorna Altzania cuando nace el día;
y así el alto monte que hasta el cielo crece
sobre los verdes campos sus sienas mece.



Tomando notas en la cumbre del Aitz-leor. Al fondo el macizo de la Sierra de Aralar con el Txindoki al frente.

(Foto Orbegozo)

Dorados rayos de luz que dan vida
a cumbres, valles y blancas aldeas
que humildes asoman bajo el verde manto
de las frondas sus artísticos encantos,
mientras por fuera se oye el rumor:
el arte es todo vida; la vida es toda amor...
Canción de amores y venturas cantan,
mientras en el fondo del dormido valle
mi verso evocativo perfila las figuras
ondulantes, que se pierden en la lejanía...
Tras del Aitz-leor, la granítica firmeza,
se levanta el audaz Arantzamendi
con el fragante emblema de sus pinos.
Y cerrando el horizonte: Aralar,
deidad de nuestras montañas,
se levanta ligero con su expresión singular.
En la ondulante túnica de la cordillera
miente el Txindoki proa de nave a puerto

PYRENAICA

sobre el monótono vaivén de las negras olas...

Alta cima que apenas se divisa,
de maravillosa estampa, esbelta silueta,
de faz veterana, tostada por la brisa.

¡Oh fortaleza antigua de la crispada roca!
¡Salud cumbres de Guipúzcoa, vestales encantadas!
Así como en ninguna otra región se ve en tu suelo
entreverados: abismos ingentes, cumbres ambiciosas...

Un soplo de suave y dulce brisa
se desprende del valle y a mí sube,
cuando la tarde cae, el sol declina;
y un desfile de cumbres se hace a un lado
en donde el rebelde Txindoki, obstinado,
asume una figura de monje encapuchado.

Tal la impresión sencilla que da, en la tarde rosa
la cúspide soberana; bella, solitaria, airosa;
pero la tarde tórnase, al fin, bermeja
y rojo el sol va haciendo más grave la belleza
de su perfil, que exalta sus torres, y se deja
ver en su dura, a un tiempo que fina, arquitectura.

En el fondo un caserío.
Tarde en que Dios se recrea;
tarde llena de rumores.
La eterna canción del río.

¡Oh verdor dilatado de matices cambiantes...!
Duerme en paz Arantzamendi; en tu nombre siempre
Etxegárate unirá lazos entre provincias hermanas.

Vela en calma Larrunarri; siempre acariciarán
tus rizos, los flecos níveros del chal del amor.
Sueña en tu altura Aitz-leor; el himno
que desde tu cima canto a la naturaleza.

¡Oh dulce noche de tul y diamantes...!
Ahí... sobre esa cumbre que reposa,
se ven los astros palpitar con vida,
simulando, en las sombras, la caída
de una como nevada luminosa.
Silencio y soledad... Nada se mueve...
Sólo el ligero viento al pasar predica
con frases unciosas tu extática belleza.
¿Entro yo en ti o tú llegas a mi desde muy lejos...?
Al dejarla, me he ido sintiendo más en ella,
como el alma se hunde en la meditación, cuando está sola...
Así Basconia despídese del día,
y los párpados cierra dulcemente,
mientras envuelve y flota en el ambiente
el rumor de un murmullo que comienza:

DIOS TE SALVE, MARIA